



Office of the Bishop

Estimados Hermanos y Hermanas en Cristo:

En la primera lectura de hoy del Libro de Éxodo, somos testigos de cómo la gente de Israel lucha con los desafíos y las gracias, el sufrimiento y los triunfos, los momentos de esperanza y absoluta frustración que marcaron su arduo viaje de 40 años a través del desierto hacia la Tierra Prometida.

En cada Cuaresma, este viaje histórico de los israelitas es el símbolo del Pueblo de Dios en nuestros días tratando de seguir el camino del Señor en medio de la incertidumbre y obstáculos que nos rodean en el mundo moderno. Pero en esta Cuaresma, en este momento, nuestro viaje cuaresmal ha tomado nuevas dimensiones a medida que enfrentamos una pandemia global que, por un tiempo, cambiará dramáticamente nuestro estilo de vida normal y nos llamará a un sentido más profundo de sacrificio y fe. En estos 40 días viviremos penitencias cuaresmales que no hemos escogido, cuya necesidad no entenderemos completamente.

La gran tentación de los judíos en el desierto fue el de temor y de pánico, una pérdida de confianza y comunidad. Y en estos días de propagación de enfermedad y de pérdidas económicas, parece que el temor nos rodea – temor de enfermarnos, temor por la salud y seguridad de nuestros seres queridos, temor por nuestra seguridad económica y de nuestras familias, y el temor que viene al reconocer que algunos de los más vulnerables de entre nosotros, esta pandemia cobrará sus vidas.

Es importante que todos nosotros distingamos entre dejarnos vencer por el temor y los pasos prudentes que necesitamos tomar para proteger la salud y el bien común de la sociedad entera. Cada uno de nosotros tendremos la obligación de protegernos, de proteger a nuestras familias y a toda la comunidad. Es por esta responsabilidad de proteger la seguridad de todos que la diócesis suspenderá todas las Misas públicas después de este domingo. He solicitado que todos los pastores mantengan sus iglesias abiertas tiempo extra durante este periodo para permitir visitas individuales al Santísimo Sacramento y para oración.



Office of the Bishop

El más fuerte antídoto al temor en este momento se encuentra en nuestro entendimiento que el tema central para nosotros como personas de fe se encuentra en enfrentar a la pregunta que los israelitas presentan en la lectura de hoy del Libro de Éxodo: “¿Está el Señor entre nosotros o no?”

Y así nuestra observancia de la Cuaresma este año nos provee el más revelador posible trasfondo para la carga que cada uno de nosotros, individualmente, colectivamente y globalmente, enfrentaremos en las próximas semanas.

Las experiencias que cambian drásticamente nuestras vidas son las que revelan poderosamente nuestra definitiva dependencia en el Dios que creó cada bendición que conocemos en esta vida y que nos sostiene con un amor tierno y personal sin límites.

Es nuestro vínculo con el sufrimiento de Jesucristo lo que nos consuela con una fortaleza al acercarse el Viernes Santo en medio de las dificultades que vienen que nos puedan agobiar.

Y es el reconocimiento transformativo que Cristo ha resucitado que revela el poder inmenso de la esperanza para nosotros y para nuestro mundo.

“¿Está el Señor entre nosotros o no?” Nuestro enfático “sí” a esta pregunta, revelada no solamente en un ejercicio intelectual, pero una creencia viva que rodea nuestra respuesta personal a los desafíos que vienen, es la más grande observación de la Cuaresma que podemos realizar estos días para reflejar nuestros valores fundamentales de fe y como testigos en el mundo.

Fueron las dificultades y la fe de los judíos durante su travesía en el desierto que los formó cómo pueblo. Y en estos días de desafíos para nuestra sociedad y nuestro mundo, tenemos la oportunidad de hacer más noble nuestro país y nuestro mundo siendo continuos testigos de la generosidad sobre el egoísmo, la compasión sobre la insensibilidad y la esperanza sobre el temor.

Con todos los mejores deseos,  
Obispo Robert W. McElroy